

Gráfico CRÓNICAS

de Tlapacoyan



ALFONSO
DIEZ GARCÍA

alfonso@
codigodiez.mx

Conferencia al distrito que abarca cinco estados Coincidencias, historia de Tlapacoyan, muerte del caudillo e identidad de su esposa

Tal como anuncié la semana pasada en este espacio, el pasado sábado 9 de abril ofrecí una conferencia en la ciudad de Taxco, en el Hotel Monte Taxco, a los rotarios integrantes del Distrito 4185, que abarca cinco estados de nuestra república: Guerrero, Morelos, Puebla, Tlaxcala y Veracruz. El Club Rotario de Tlapacoyan pertenece a este distrito.

El gobernador Diego Florescano visitó Tlapacoyan hace unas semanas, realizó un recorrido guiado por diferentes lugares de interés del municipio y asistió a una sesión del club, que lo hace los martes, en su sede localizada en el primer piso de la esquina que forman las calles de Hidalgo y San Francisco, frente a la Parroquia de la Asunción, bajando las escalinatas. El día de su partida desayunó con el autor de estas líneas y fue ahí donde formuló la invitación para que impartiera la conferencia.

La importancia del tema para la difusión de nuestro pueblo, en una ciudad (Taxco) en la que por primera vez se ofreció una conferencia acerca de la historia de Tlapacoyan y sus personajes, determinaron su inclusión en esta página.

Coincidencias

Comencé, en la conferencia referida, con las palabras que dirigí a los asistentes al festejo que se realizó en la ciudad de Teziutlán el pasado 12 de marzo con motivo de los 70 años de existencia del club rotario de esta población y que reproduce en el semanario "Al aire" el siguiente 21 de marzo. Los temas, en la conferencia, abarcaron un amplio espacio insuficiente ahora, pero decía entonces que el Club Rotario de Teziutlán cumplió 70 años de existencia y mencioné tal acontecimiento no solamente para felicitar a sus integrantes por el aniversario, sino por la serie de curiosas coincidencias que se dieron en esos días, a la par con el aniversario ya mencionado: Se cumplieron 70 años también de que se inauguró la Plaza de Toros México, en la Ciudad de México, el 5 de febrero de 1946.

Hace siete décadas pasó muy cerca de nuestro planeta el cometa 21P/Giacobini-Zinner y el hecho causó cierta alarma en la población. Hace 70 años se inauguró la carretera que va desde Zacatepec hasta la playa, en Nautla y luego se va bordeando la costa hasta Poza Rica. Ésta se construyó durante el gobierno de Manuel Ávila Camacho, quien terminó su sexenio el primero de diciembre de 1946.

Un poco antes de este acontecimiento y aprovechando precisamente el proyecto de la nueva carretera, Tirso Agüero Calva inauguró el Hotel Virreinal en Teziutlán y quien cortó el listón inaugural fue precisamente el presidente Ávila Camacho. Aquí surgen varias coincidencias: El Hotel Virreinal se localiza en el

centro de Teziutlán, en la calle Hidalgo. Ésta se llamaba antes Central Hidalgo y en el número 9 de la misma se encontraba una inmensa residencia que abarcaba toda la cuadra. Había sido construida alrededor de 1880 por mi bisabuelo, Juan B. Diez. Su esposa, Herlinda Bello Mangas, la vendió, ya en pleno siglo XX al mencionado Tirso Agüeros, quien dividió la propiedad y en una pequeña parte de la misma construyó el Hotel Virreinal. Curiosamente, fui invitado por los rotarios de Teziutlán al festejo por el aniversario y cuando me



El Insurgente, Guadalupe Victoria, junto a su amada y al lado de un árbol al que le han puesto nombre. Al fondo, la hacienda El Jobo. El autor de la pintura es Jesús Enrique Emilio de la Helguera Espinoza, famoso por sus obras transformadas en calendarios.

pidieron que dijera unas palabras les hice saber que mi familia había sido propietaria del lugar en que nos encontrábamos festejando; pero, además, el club cumplía 70 años de vida, igual que yo, que la carretera, que la plaza de toros y que el paso del cometa.

Las coincidencias, a las que considero, más que misteriosas, curiosas, se dan alrededor del número 70, pero hay más, fuera de esta cifra:

El primer presidente de México y primer gobernador del estado de Veracruz, Guadalupe Victoria, falleció el 21 de marzo de 1843, hace 173 años, en la Fortaleza de San Carlos, en Perote, Veracruz, tras dejar su hogar en Tlapacoyan, en la hacienda El Jobo, agonizando para ver si lograban mejorar su salud en el hospital de los militares acuartelados en la fortaleza antes mencionada. En el camino a Perote desde Tlapacoyan, soldado en camilla por algunos soldados, se detuvo en Teziutlán para dictar un añadido a su testamento, ante lo que ahora llamamos un notario. En esta ciudad se hospedó en una casa muy cercana al Hotel Virreinal, ubicada en lo que ahora es el Café Plaza, que se encuentra casi enfrente del hotel. La casa era de su apoderado y posible hijo, Francisco de Paula López Romero, quien venía de Tlapacoyan y antes de la Ciudad de México y fue quien vendió la hacienda El Jobo a Rafael Martínez de la Torre. Al morir este último personaje, sus hijos, representados por el mayor de ellos, Rafael Martínez de la Torre y Cuevas, vendieron, en 1878, la hacienda El Jobo, a Juan B. Diez, mi bisabuelo, el mismo dueño de la propiedad que se convirtió en el Hotel Virreinal. ¡Increíble!

Pero las coincidencias no paran ahí, el 21 de marzo de 2015, hace un año, el Cabildo de nuestra población declaró a Guadalupe Victoria Ciudadano Distinguido de Tlapacoyan, tras varios años en que el autor de estas líneas insistió hasta lograrlo.

Tlapacoyan presente en Taxco

Y hay más. Se cumplieron 56 años de vida del Club Rotario de Tlapacoyan, que festejamos con un exitoso concierto de piano el pasado 19 de marzo. El padrino del de Tlapacoyan es el de Teziutlán, junto con el de Martínez de la Torre. Los tres municipios quedan unidos no solamente por la carretera y la cercanía, también por el padrino y por algo más: El que suscribe vive en Tlapacoyan, escribe en esta ciudad, tiene un programa de radio y de televisión en Martínez de la Torre y otro en Tlapacoyan y, además, dio a conocer en Teziutlán una pequeña parte de las coincidencias que ahora entrega por escrito en estas páginas.

Una parte muy importante de las palabras que dirigí en Taxco fue la referente a la historia de Tlapacoyan, amplia y muy divulgada ya en textos de el que esto escribe; por lo que ahora, limitado por el espacio, sólo transcribiré el párrafo final: Algo tiene Tlapacoyan que atrapa a aquél que camina por sus calles. Tiene ángel, tiene magia, un pasado maravilloso que esconde un misterio todavía no develado, aunque muchos hemos comenzado a encontrar la punta de la madeja. Suena excesivo y no lo es. Más pronto que tarde, los futuros descubridores me darán la razón.

La verdadera María Antonia

Finalmente, me referí a la muerte del caudillo (al final de estas líneas) y a la identidad de su esposa: Año y medio antes de morir, Guadalupe Victoria se casó con una mujer que a lo largo de 150 años permaneció en el misterio. Muchos historiadores, investigadores, periodistas, novelistas buscaron pistas para desentrañarlo, pero fracasaron. Como si se tratara de un tesoro oculto que se resiste a ser descubierto, así se mantuvo durante siglo y medio la verdadera identidad de María Antonia Bretón. Tras años buscando por diversos caminos, haciendas, iglesias, poblaciones y panteones tuve la suerte de descubrir y desenterrar los archivos secretos de esta dama y de su esposo, el primer presidente de México y primer gobernador del estado de Veracruz, Guadalupe Victoria.

El día que lo tuve en mis manos y supe quién era la esposa del personaje al que dedicaría un libro largamente proyectado lloré. Llamé por teléfono a mi amigo Armando Victoria, quien se encontraba en la Ciudad de México y él dejó también escapar algunas lágrimas, según me confesó después.

Su nombre era María Antonia Bretón y Blázquez de Velasco y había sido dueña de dos de las haciendas más grandes del estado de Puebla: Concepción del Malpaís, que abarcaba una enorme extensión que llegaba casi hasta la ciudad de Perote; y la hacienda de Jalapasco, que en su momento de mayor extensión incluía al mismo Pico de Orizaba dentro de sus límites.

Los que conocían algún pedacito de su historia creían que María Antonia nació en Huamantla, Tlaxcala, pero mis investigaciones revelan, con documentos en la mano como su acta de nacimiento y su testamento, que no nació ahí y lo afirmo con cierto dejo de tristeza porque sus pobladores la han nombrado hija predilecta de la ciudad y le hacen homenajes con cierta frecuencia; pero María Antonia nació en Nopalucan, Puebla

La vida de María Antonia Bretón pareció marcada desde su nacimiento por las vicisitudes, tropiezos, o problemas que van más allá de lo común. Nació el 12 de agosto de 1814 en Nopalucan y dos días después fue bautizada en la iglesia de la Santa Cruz parroquial con la del Santo Ángel de Anasco de la ciudad de Puebla, distante sesenta kilómetros de Nopalucan.

Pero el recorrido de esa distancia por una mala carretera (no la autopista que hay ahora) no fue el primer problema para ese bebé. El problema fue que no pudo "ver la primera luz", como dicen cuando hay un nacimiento, porque lo más probable es que haya nacido ciega. Lo fue al final de sus días y lo era



Alegoría para recordar a María Antonia Bretón y Blázquez de Velasco cubriendo a su esposo, Guadalupe Victoria, cuando éste acababa de fallecer, el 21 de marzo de 1843.

cuando murió su primer marido, Guadalupe Victoria.

¿Por qué sacar a una niña recién nacida no sólo de su casa, sino de su pueblo natal, para llevarla a bautizar a una ciudad distante sesenta kilómetros? La clave de la respuesta la dio un testigo en un juicio que se llevó al cabo más de medio siglo después: Porque la madre, Margarita Josefa Blázquez de Velasco y Zerón Huerta, quiso "proteger el honor de José María Bretón", que era un hombre casado. Por esta misma razón y seguramente para proteger su propio honor la registró dos veces con diferente nombre; en la primera dijo llamarse María de Jesús Huerta y en la segunda María Josefa Huerta, un nombre más cercano al real: Margarita Josefa. En el primer registro asentó que el padre se llamaba simplemente José Miguel y en el segundo dijo que era José Miguel Macario Leocadio. Fue hasta la tercera cuando se asentó el nombre verdadero del padre, José María Bretón, gracias a las diligencias de éste ante las autoridades eclesásticas y ante las gubernamentales.

Cuando María Antonia tenía 13 años de edad, el 3 de enero de 1828, su padre, José María Bretón, logró que la Iglesia le concediera un cambio en el registro correspondiente para que se anotara que la niña era hija natural de él y un año después, el 8 de marzo de 1829, el gobierno de Puebla concedió "al ciudadano José María Bretón la legitimación que solicita para su hija natural, María Antonia de Jesús Hipólita". El nombre de la madre no cambió porque ella no pudo testificar, ya había fallecido y éste es otro de los males que aquejaron a María Antonia, quedó huérfana de madre desde pequeña.

Cuatro años antes (1824) del registro eclesástico con el nombre de su padre verdadero, éste compró una de las haciendas más grandes del estado de Puebla y de la república, Jalapasco, cuyo territorio abarcaba inclusive el "Pico de Orizaba". Así que no todo eran tropiezos para la niña que entonces tenía 10 años de edad. Era la única hija de un hombre poderoso económicamente. Muy joven "conoció" María Antonia a Guadalupe Victoria y se emplea la palabra "conoció" entrecorrida porque no lo hizo físicamente, pero "lo trató", habló con él y Guadalupe le propuso matrimonio. El 7 de septiembre de 1839, Victoria envió una carta a José María en la que le dice: "... *mis deseos inalterables no son otros que unir, Dios mediante, mi suerte para siempre a la virtuosa y amable Tonchita, porque estoy íntimamente convencido de que seré feliz descansando en el seno de tan honrada y recomendable familia*". Entonces ella tenía 25 años de edad, pero el trato entre ellos seguramente ya se había establecido en 1837, cuando el expresidente encargó revisar el testamento de alguien llamado Diego Bretón. En este año fungía como comandante general de las fuerzas militares en Veracruz, muy cerca de Jalapasco, y tres años antes fue gobernador de Puebla, a finales de 1834. Este

último pudo ser el año en que se conocieron, cuando ella tenía veinte de edad, aunque una crónica no confiable refiere que la conoció siendo niña. En 1824, Victoria fue gobernador de Veracruz, antes de ser presidente de México (tomó posesión el 10 de octubre de este año) y el 14 de diciembre de 1825 compró su hacienda El Jobo, relativamente cercana a Jalapasco. Así que "Tonchita", como le dice él en su carta, pudo tener 10 u 11 años de edad cuando él la vio por primera vez.

El caso es que ella aceptó casarse con él, 27 años y medio mayor. El 6 de noviembre de 1841, el ministerio de Defensa otorgó a Victoria la licencia para casarse y lo hicieron en la iglesia de San Diego, en la hacienda de Jalapasco, el 29 de noviembre de 1841. El registro eclesástico pasó a la iglesia de San Jerónimo, en Aljojuca, de la cual dependía la de Jalapasco. María Antonia tenía 27 años de edad y Victoria 55.

Menos de siete meses después de la boda, el recién casado viajó a la Ciudad de México para suscribir su testamento y de regreso en El Jobo comenzaron a agravarse los males que aquejaban al general: ataques epilépticos y problemas cardíacos. Por este motivo se tuvieron que trasladar a Tlapacoyan, distante sólo unos kilómetros de El Jobo y luego a Teziutlán, donde el 19 de diciembre de ese 1842 hizo Victoria un anexo a su testamento. Viendo la gravedad del expresidente, el médico militar que lo atendía determinó llevarse a la Fortaleza de San Carlos, en Perote, a cincuenta kilómetros de distancia de Tlapacoyan, todavía en Veracruz y más cerca de Jalapasco; pero a sólo veinte de Teziutlán. Ahí murió el esposo de María Antonia, el 21 de marzo de 1843, cuando ella tenía 29 años de edad.

Cinco años después, José María Bretón hizo testamento y en éste nombró a su única hija heredera universal. Poco después, ella se casó nuevamente, ahora con su primo hermano, José de la Luz Rosains, once años menor, hijo de su tía Joaquina Bretón. María Antonia falleció el 3 de septiembre de 1851, a la una de la mañana, en su hacienda de Jalapasco. Tenía 37 años de edad. Unas horas antes había dictado su testamento, en el que nombró como heredero universal a su esposo y en el documento reveló que estaba esperando un hijo, que murió poco después que la madre, víctima de una grave infección. Dice Armando Victoria que las últimas palabras de Guadalupe Victoria, poco antes de morir, las dirigió a María Antonia, quien supuestamente anotó lo siguiente en una carta: "... *me dijo: María Antonia, te quiero gracias por haber estado conmigo, y de repente grito ¡La Patria se pierde! Lo tenía entre mis brazos, dirigí su mirada hacia mí, tomó mi mano, acercó su cabeza hacia mi pecho y entregó su alma al creador*".

Un análisis de la carta completa determina revelaciones que dará a conocer en otra ocasión.



Mesa que presidió el evento en el Hotel MonteTaxco: la esposa del gobernador Florescano, la secretaria de Cultura del gobierno del Estado de Guerrero, el presidente del Club Rotario de Taxco, el gobernador electo del distrito para el período 2016-17, Jorge Luna; el gobernador del Distrito 4185, Diego Florescano; el autor de estas líneas y una persona no identificada, entre otros.